

Symposium

–Nota informativa–

Informe preparado para el Tercer Simposio Internacional Benedictino Femenino,

5-12 de septiembre de 1998

Experiencia de Dios y experiencia benedictina de la oración

Más de ochenta benedictinas, representantes de las 18.000 del mundo, se reunirán en San Anselmo, Roma, del 5 al 12 de septiembre de 1998 para el Tercer Simposio Internacional Benedictino Femenino. Se ha invitado a varias benedictinas para hablar sobre el tema “Experiencia de Dios y experiencia benedictina de la oración”. Vendrán mujeres de todos los continentes, de monasterios pequeños y grandes, de la ciudad y del campo, para reflexionar juntas acerca de su experiencia de Dios y la oración. Continuarán así el diálogo comenzado en el primer simposio en 1987, que tuvo por tema “La Regla de San Benito: sus implicancias para la vida de las benedictinas”, y el de 1993 cuyo tema fue “La Profesión monástica inculturada”.

Historia de las Comisiones y de los Simposios de las Benedictinas

En 1998, cuando está por abrirse el Tercer Simposio Internacional Femenino, las benedictinas de todo el mundo reconocen su deuda de gratitud para con el liderazgo y la sabiduría de varias benedictinas y de los más recientes Abades Primados. Su visión y sus esfuerzos han hecho posible la historia de las comisiones y simposios que pasamos a relatar.

Origen de las Comisiones

Una carta del Abad Primado D. Benno Gut, fechada en la Navidad de 1966, dirigida “A las amadas y estimadas Monjas y Hermanas de la Confederación Benedictina” contenía un informe del Congreso de Abades de 1966. Escribía en ella: “Entre los temas tratados no fue el menor el de la relación entre las ramas femenina y masculina de la Orden... Se sugirió que se estableciera un Secretariado internacional en la Confederación, que tratase exclusivamente lo relativo a las Monjas y las Hermanas. Serían elegidas algunas Monjas y Hermanas como miembros de dicho Secretariado”. Aparentemente nada se hizo por entonces para organizar un secretariado. Un año más tarde, en la segunda sesión del Congreso, en septiembre de 1967, Rembert Weakland fue elegido Abad Primado.

En una carta a las benedictinas, fechada el 28 de octubre de 1968, el Abad Primado Weakland les informó que en la reunión del Sínodo de Abades Presidentes en ese mes de octubre, “los Presidentes votaron que el Abad Primado debía formar una Comisión para las monjas y las hermanas y que dicha comisión estaría dividida en dos secciones, una para las monjas y otra para las hermanas, pero ambas con un mismo secretario. También se decidió que estos dos cuerpos consultivos tendrían un número igual de hombres y de mujeres”.

*¿Qué cosa más dulce para nosotros
que esta voz del Señor
que nos invita? RB Pról 19*

El Abad Primado Weakland nombró secretario al P. Pablo Gordan, y envió un cuestionario a las benedictinas acerca de la comisión y de las condiciones para ser miembros. Intentó crear una comisión que incluyera a monjas y hermanas, pero la Congregación de Religiosos lo obligó a formar dos grupos separados¹. Convocó la primera reunión de la Comisión de las Monjas el 16 de octubre de 1969. La Comisión de las Hermanas se organizó más tarde.

Invitación histórica

Las actas de la reunión del Sínodo de Presidentes en septiembre de 1972, anotan que el Abad Primado Weakland propuso que la Comisión de las Monjas y “algunas Madres generales de las Hermanas benedictinas” fueran invitadas al Congreso de Abades como observadoras. Así fue como el Abad Primado Weakland en su discurso de apertura del Congreso de Abades el 19 de septiembre de 1973, dio la bienvenida a las benedictinas, por primera vez en la historia.

“Puesto que las mujeres que siguen la Regla de Benito han tenido tanta importancia en la historia del monacato, se impone que su experiencia monástica sea compartida por todos. Invitarlas al Congreso de Abades fue una manera de facilitarlas”ⁱⁱ.

Una de las participantes recuerda que a causa de la falta de espacio, dos hermanas tuvieron que ocupar un solo sitio del coro. Se las invitó a hablar solamente sobre el tema que concernía directamente a las mujeres, es decir, la afiliación a la Confederaciónⁱⁱⁱ. Los Abades fueron muy acogedores y cordiales en esta ocasión histórica. “Los discursos que comenzaban con ‘queridos Padres’, terminaron el último día con ‘Hermanas y Hermanos’^{iv}.

Las mujeres fueron invitadas nuevamente como observadoras al Congreso de Abades de 1977. Y encontraron entonces al Abad Primado Víctor Dammertz, recientemente nombrado, quien afirmó la creciente importancia de ambas comisiones. En esta reunión se sugirió un Congreso internacional de benedictinas o una Conferencia conjunta de hombres y mujeres. La respuesta recibida fue: “1) que no se contaba con un lugar suficientemente amplio, 2) que las mujeres no estarían en condiciones de desenvolverse en este asunto y 3) que a las monjas no les sería permitido concurrir”^v.

1980: Catalizador

El acontecimiento del sesquimilenario de 1980 fue probablemente el anuncio y el catalizador de los futuros simposios femeninos. Antes del Congreso de Abades de 1980, el Abad Primado Dammertz ofreció en Roma una celebración conmemorativa del nacimiento de Benito y Escolástica. Puesto que se invitaba a todos los abades del mundo, las mujeres esperaron que se invitase también a todas las abadesas y prioras, pero se invitó solo a algunas representantes. La carta circular del Abad Primado de diciembre de 1978, al informar acerca de la reunión del Sínodo de los Presidentes dice así: “¿En qué lugar de Roma se podría haber reunido tal simposio? Y además, ¿qué provecho podrían sacar de él los concurrentes? Habiendo estudiado el asunto desde todos los ángulos, y tratando de resolverlo de manera no tan exclusivamente masculina, los Presidentes decidieron invitar... un número más bien considerable de abadesas y prioras”.

De las aproximadamente 600 abadesas y prioras en el mundo, solo 55 fueron invitadas a reunirse con los 400 abades benedictinos, cistercienses y trapenses en Roma, del 17 al 21 de septiembre. Era la primera vez en la historia que la familia benedictina se encontraba reunida. La finalidad de la asamblea era considerar el papel de la Regla y el monasterio en la sociedad contemporánea. La “Comisión Monástica Internacional” que organizó el evento incluía diez hombres y las siguientes mujeres: Hna. Joan Chittister, de los Estados Unidos; Madre Benigne Moreau, de Francia; Madre Judith Frei, de Alemania^{vi}.

Clarificación de la Finalidad

A continuación de esta reunión, los Abades se reunieron para el Congreso ordinario de la Confederación, al cual se invitó nuevamente a los miembros de la Comisión como observadoras. En reuniones previas, los abades trataron acerca de qué modo las benedictinas podrían ser agregadas a la Confederación, y cómo debía ser expresada tal relación en su *Lex propria*. La Comisión de las Monjas y la de las Hermanas también habían tratado acerca de las implicaciones de la agregación, así como de la estructura de su propia organización. Aunque ya habían pasado diez años, la finalidad, composición, organización y función estaban todavía en vías de desarrollo^{vii}.

*Y hemos dicho que todos
sean llamados a consejo,
porque a menudo revela Dios
a un joven lo que es mejor. RB 3.3*

Tres años más tarde, en 1983, el Abad Primado Dammertz, a pedido de las Comisiones de Monjas y de Hermanas, convocó a una reunión que, para la Comisión de las Hermanas, fue la primera realizada fuera del Congreso de Abades. Quería dialogar con cada grupo acerca de los nuevos estatutos concernientes a la asociación de las benedictinas a la Confederación.

M. Edeltrud Weist recuerda cuatro puntos de esta importante reunión, que preparó el terreno para el primer simposio: 1) se lamentó que las benedictinas no fueran aceptadas como miembros plenos de la Confederación Benedictina; 2) el hecho de que las benedictinas estuvieran divididas en dos grupos, mientras que los monjes no lo estuvieran; 3) el deseo de una reunión común con la Comisión de las Monjas; 4) el deseo de un simposio para monjas y hermanas a nivel internacional^{viii}.

Proyectando el Primer Simposio

Al año siguiente, en el Congreso de Abades de 1984, las dos Comisiones se reunieron, primero separadamente, y luego, en conjunto. En esta reunión conjunta decidieron planificar el primer simposio internacional, que congregaría unas 50 monjas y 50 hermanas, en mayo de 1987, con el tema: “La Regla de San Benito: Sus implicancias para la vida de las benedictinas”. El entusiasmo y la confianza fueron creciendo a medida que avanzaba el diálogo entre monjas y hermanas y se proyectaba el futuro simposio.

*Hemos esbozado esta Regla
para que, observándola
en los monasterios, demos tener
siquiera alguna honestidad de cos-
tumbres o un principio de vida
monástica. RB 73.1*

El tema se trataría desde cuatro ángulos: formación, oración, evangelización y el futuro de la vida monástica. Las Hermanas Benedictinas de Tutzing invitaron a las participantes a reunirse en su casa generalicia en las afueras de Roma.

Las comisiones nombraron el comité de planificación: Hna. Joan Chittister, Estados Unidos, presidenta; M. Edeltrud Weist, Tutzing; M. Benigne Moreau, Francia; M. María Amparo Moro Suárez, España; M. Ildegarda Sutto, Italia. En una reunión de planificación al año siguiente, la M. Edeltrud fue designada presidenta por el Abad Primado Dammertz porque la Congregación de Religiosos había expresado reservas respecto de algunas expresiones sobre renovación atribuidas a la Hna. Joan Chittister^{ix}.

La emoción y el entusiasmo por esta primera conferencia internacional conjunta para monjas y hermanas en 1987, se enfrió notablemente cuando la Sagrada Congregación para los Religiosos negó el permiso para que las monjas se reuniesen con las hermanas. Por lo tanto la conferencia tuvo que ser proyectada como un Simposio para las Hermanas benedictinas, con un número limitado de monjas invitadas como conferenciantes e invitadas especiales. Finalmente el número de las asistentes fue de 40 hermanas y 16 monjas.

El discurso de apertura, “La vocación de la hermana benedictina”, pronunciado por el Abad Primado Victor Dammertz, se centró en la distinción entre monjas y hermanas. Siguió una discusión del tema durante la cual las participantes plantearon la siguiente pregunta: “¿Por qué es necesario para las mujeres estar divididas en dos categorías, mientras que para los hombres no lo es?... La distinción entre monja y hermana, y entre activa y contemplativa no es útil. No parece estar basada en la Regla de San Benito”. Las participantes comentaron que todas las exposiciones fueron excelentes, pero que la mayor parte del verdadero diálogo se desarrolló informalmente en el comedor o en el bar.

Fusión de las Comisiones

Todavía vibraban los corazones con el éxito del simposio de 1987 cuando ambas Comisiones fueron convocadas por el Abad Primado Dammertz, el 22 de septiembre de 1988, después del Congreso de Abades. No fue una sorpresa que sugirieran una segunda reunión internacional de benedictinas. El Abad Primado Dammertz hizo también una propuesta, importante y bienvenida, que por otra parte, era un pedido ya hecho por las Hermanas, de que ambas comisiones se fundieran en una única Comisión del Abad Primado. Decidieron

también ampliar la comisión a 20 miembros para extender la representación geográfica.

Un Comité ejecutivo de cuatro a seis miembros estaría encargado de planificar el simposio. El Abad Primado expresó cortésmente su deseo de no presidir el próximo simposio, y dejar así toda la responsabilidad en manos de las mujeres. Pero ofreció la ayuda de su oficina para las comunicaciones y aceptó la invitación a estar presente en el simposio.

Las monjas y hermanas miembros de la nueva Comisión fueron invitadas en calidad de observadoras al Congreso de Abades en Roma, en septiembre de 1992; así pudieron dar la bienvenida al Abad Jerome Theisen como Abad Primado.

En sus reuniones, las benedictinas consideraron, entre otras cosas, el papel del Abad Primado en relación con ellas, cuál es exactamente el fin de esta Comisión y la posibilidad de que las benedictinas formasen una confederación independiente de los Abades. Con aplauso, y convencidas de estar haciendo historia, aprobaron los nuevos estatutos para la Comisión mixta. También proyectaron una representación regional de unas 40 monjas y 40 hermanas para el siguiente simposio de 1993.

Segundo Simposio Internacional

El segundo Simposio de benedictinas reunió en San Anselmo de Roma, del 14 al 23 de septiembre de 1993, a 40 monjas y 40 hermanas, representantes de las 19.000 benedictinas del mundo. El Abad Primado Theisen las recibió amablemente y les dio la bienvenida a San Anselmo, asistiendo a todas las sesiones. El Primado anterior, ahora Obispo Dammertz, también asistió y dio una conferencia. La Hna. Anselma Hammerling, de Winnipeg, Canadá, presentó el tema “La profesión monástica inculturada” con una conferencia programática. Habló de todo corazón acerca de la alegría, manifiesta en todas, porque las benedictinas, monjas y hermanas, constituían un único grupo.

A medida que se sucedían las exposiciones, el diálogo y las conversaciones fraternas, iban cayendo antiguas barreras históricas entre monjas y hermanas, como lo expresó una abadesa: “Somos una” y toda la asamblea respondió con aplausos.

Dos decisiones pusieron de manifiesto esta unidad: 1) redactar una petición al Vaticano para que una benedictina, representante única de monjas y de hermanas, fuera invitada como observadora al futuro Sínodo para la Vida consagrada^{xi}, y 2) que los simposios internacionales tuvieran lugar cada 4-6 años.

En medio de la gran diversidad de lenguaje, vestimenta y cultura, la unidad del espíritu benedictino lo penetraba todo, y las benedictinas regresaron celebrando un nuevo vínculo internacional.

El Abad Primado Theisen convocó a una reunión de la Comisión los días 22 al 25 de mayo de 1995, haciendo notar que esta era la primera reunión de tres días. El perenne tema de la relación de las benedictinas con la Confederación fue tratado nuevamente, como también el significado de la clausura monástica versus la clausura papal, y programas de renovación monástica para las mujeres. También se propuso una vez más, pero no se ejecutó, el “establecimiento de un Secretariado permanente como un producto natural y necesario de estas experiencias de las benedictinas reunidas para trabajar y compartir”^{xii}.

Pocos meses después, el 11 de septiembre de 1995, el Abad Primado Theisen fue llamado a la vida eterna.

Cambios indicadores de una evolución

Nuevamente en 1996, el Abad pro-primado Francis Rossiter invitó a los veintiún miembros de la Comisión a asistir al Congreso de Abades, cumpliendo así el deseo de su predecesor de que, por primera vez, las mujeres fueran invitadas a presentar intervenciones. La M. Ildegarda Sutto, la M. Maire Hickey, y la Hna. Edeltrud Weist expusieron a los abades las preocupaciones de las benedictinas. Hicieron notar nuevamente la falta de un status oficial para las mujeres en la Confederación. Cuestionaron nuevamente las razones para las diversas disciplinas eclesíásticas aplicadas a benedictinos y benedictinas, tales como las evidenciadas en la distinción entre monjas y hermanas, cuya base ha cambiado a partir del Vaticano II y el nuevo Código de Derecho Canónico: 1) clausura papal estricta, 2) votos solemnes, 3) el Opus Dei completo en latín, cantado en gregoriano^{xiii}.

Tercer Simposio Internacional

En el Congreso de Abades de 1996, el Abad Marcel Rooney fue elegido Abad Primado, pero como no pudo encontrar tiempo para reunirse con la Comisión, la reunión de esta fue coordinada por la Hna. Edeltrud Weist, moderadora interina. Se confirmó el tema del próximo simposio: “La experiencia de Dios y la experiencia benedictina de la oración”.

El Abad Primado Rooney convocó por primera vez a la Comisión los días 16-17 de junio de 1997, y entonces se determinó que el próximo simposio sería del 5 al 12 de septiembre de 1998. Alentadas por él, se dio un paso hacia la independencia cuando la comisión enmendó los estatutos para permitir la elección de una moderadora entre los miembros del Comité ejecutivo. Fue elegida por cuatro años la M. Maire Hickey de Dinklage, Alemania, con la M. Irene Dabalus, Tutzing, como sustituta. La Comisión estuvo de acuerdo con el deseo del Abad Primado de conseguir en Santa Cecilia un nuevo alojamiento para las benedictinas que estudian en Roma. Se consideró nuevamente la posibilidad de un secretariado femenino y hubo consenso en dejar que la estructura evolucione naturalmente. El Abad Primado expresó que estaba dispuesto a ayudar a la Comisión, ofreciendo los servicios de su curia, especialmente para la preparación del simposio.

Algunas benedictinas líderes, los recientes Abades Primados, y miles de benedictinas han hecho posible este simposio. ¡Qué rica herencia tenemos en nuestros corazones cuando unimos nuestras manos en torno al mundo de Dios!

Esta historia ha sido compilada por la Hna. Ruth Fox, osb, de Richardton, ND, USA, tomándola en su mayor parte de las Cartas Circulares del Abad Primado y The Conference Call (Newsletter of the Conference of American Benedictine Prioresses). Abril, 1998.

NOTAS

ⁱCarta del Arzobispo Rembert Weakland, osb, a la autora, 12 de marzo 1998.

ⁱⁱIbid.

ⁱⁱⁱCarta de Pascaline Coff, osb, a la autora, 14 de febrero 1998.

^{iv}---- Carta a las Prioras Norteamericanas, 4 de octubre 1973.

^vCarta de Joan Chittister, osb, a la autora, 1 de marzo 1998.

^{vi}The Conference Call, diciembre 1978.

^{vii}---- Diciembre 1980.

^{viii}Hna. Edeltrud Weist, osb. Ponencia en el Congreso de Abades, septiembre 1996, no publicada.

^{ix}Joan Chittister, osb. Carta a la autora, 1 de marzo 1998. “Fui nombrada presidenta en esa sesión. Cuando nos reunimos en Roma al año siguiente para planificar las sesiones, en un periódico francés sobre vida religiosa, yo había sido citada atribuyéndoseme las siguientes palabras: “la renovación no se podía dar por terminada ni revertida, solo podía ser guiada”. Una mujer italiana también se había referido a mí en una carta al editor publicada en Roma. La Congregación para los religiosos llamó a (Abad Primado) Victor Dammertz por este asunto y entonces, cuando nos reunimos para planificar el simposio, anunció que dada la preocupación de Roma por dichas citas, sería mejor que no siguiera como presidenta del grupo. Por eso, en esta segunda sesión fue nombrada la M. Edeltrud”.

^xThe Conference Call, enero 1988.

^{xi}La petición fue concedida y la M. Edeltrud Weist representó a las benedictinas en el Sínodo.

^{xii}The Conference Call, invierno 1996.

^{xiii}Ponencias en el Congreso de Abades, septiembre 1997.